

Stanley Payne. *El hispanismo más inteligente*

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Resulta gratificante cuando un historiador extranjero que se ha especializado en la historia contemporánea española, que ha publicado importantes y decisivos libros sobre esa etapa histórica inconclusa que, por consiguiente, sólo puede ser comprendida como culminación o desenlace de la *modernidad*, se decide a escribir un libro enfocando la historia de España desde sus valores de especificidad que son los que, en rigor, otorgan el sentido de la *historicidad*, las dos imprescindibles actitudes historiológicas: el trato existencial con lo histórico característico de toda persona humana; y una reflexión inductiva-deductiva como medio imprescindible para alcanzar la historicidad real; a su vez, esta reflexión debe ir acompañada de una investigación empírica que permita alcanzar la comprensión de la experiencia histórica.

Estoy haciendo una referencia explícita al profesor emérito de Historia de la Cátedra Hilldale, Jaime Vicens Vives en la Universidad Wisconsin-Madison de Estados Unidos, doctor en Historia por la Universidad de Columbia y codirector del prestigioso «Journal of Contemporary History», especialista, con relevantes investigaciones, en la historia contemporánea española. A sus setenta y cinco años de plenitud, después de haber publicado libros fundamentales sobre la historia contemporánea española, abriendo formidables vías de investigación sobre todo en la historia política española en su doble dimensión nacional-interna e internacional, este ilustre historiador acaba de publicar un libro de madurez historiológica radical, de profunda seriedad, con nítidas ideas clarificadoras acerca de «momentos» relevantes ocurridos en el conjunto de la historia española¹.

Siempre me he representado el «hispanismo» como una especie de condescendencia de historiadores extranjeros que nos hacen la gracia de enseñarnos lo

¹ PAYNE, Stanley G., *España. Una historia única*. Madrid, Temas de Hoy, 2008.

que nosotros somos capaces de conocer, explicar y comprender porque nadie ha alcanzado aquí el nivel imprescindible y la inteligencia suficiente para alcanzar ninguno de los tres niveles —historiográfico (conocimiento), fenomenológico (categorial) y metafísico (aproximación a la realidad vital, social e ideal)— que son, en verdad, los tres pasos señalados por Heidegger de interacción —tiempo y consistencia—. La insoportable soberbia de la mayoría de los historiadores hispanistas no se corresponde nunca con una caracterización efectiva de aquello que pretenden pontificar sin que pasen, en el mejor de los casos de un positivismo relativista de magnífica insolencia historiológica.

Este no es el caso del profesor Stanley G. Payne que sólo cuando ha hecho aportaciones numerosas y solventes investigaciones sobre la historia contemporánea de España ha ocupado espacios de imprescindible presencia en las estructuras, mentalidades y temporalidades históricas de España; es decir, cuando puede acreditarse una formación plena como hispanista —que explica pormenorizadamente en la primera parte de su libro— formándose una valoración objetiva de la sociedad y la historia española, separándose tanto de la crítica injusta como del paternalismo mayestático, ha sido cuando el gran historiador que es Stanley Payne se ha permitido llevar a cabo «una lectura de la historia de España» —segunda parte del libro— en la que se establece con profunda serenidad cuáles son los problemas más relevantes de los españoles en su historia. Nada de enigmas; nada de soluciones «geniales» a problemas inexistentes, sino problemas efectivos donde su surgimiento como reino, aunque no como nación, para lo que fue necesario primero recuperar la soberanía territorial; ni tampoco como que fue el gran problema de la modernidad que, en su culminación, de la época contemporánea hubo de sufrir los embates de tremendos traumas de identidad política, problemas de regularización social y excesiva pervivencia de estructuras económicas agrarias, sin que las empresas pudiesen alcanzar la condición de motores de una industrialización ralentizada.

La problemática de la época contemporánea, tercera parte de la obra, se levanta sobre la plataforma histórica de la discusión acerca de cual debe ser la identidad peculiar del Estado capaz de mantener un funcionamiento correcto de una democracia del siglo XX en una nación en la que han brotado todos los valores que pueden considerarse democráticos y se han desarrollado —aunque no siempre manteniendo la necesaria templanza en las discusiones políticas— así como las instituciones sobre las cuales ha jugado un papel decisivo la *representación* de las comunidades, cerca de los mecanismos de poder.

Acaso lo que se deduce de este excelente libro de reflexión histórica hecho por un historiador excepcionalmente informado de la realidad histórica de España es que ésta no puede adquirirse ni en las pantallas de los ordenadores, ni en las múltiples revistas que ahora atomizan y fragmentan lo histórico impidiendo el vigor y la conciencia de las ideas que son producto y consecuencia de la relación e intercomunicación de cuantos integran los *conjuntos* historiográficos.

Conviene también tener presente las conclusiones de la historiadora norteamericana Carolyn P. Boyd² en que una investigación histórica de hondo calado ha destacado la importancia del flojo y discutido sistema educativo en la historia de España como consecuencia de múltiples causas, generalmente de índole política. Es preciso volver al profundo sentido de la historicidad que se advierte en el discurso de la historia de España. El hombre en virtud de su estructura ontológica se despliega históricamente mediante la convivencia con los otros, creando cosas para su bienestar. Es decir, trata existencialmente con dos clases de realidades: una, la que estuvo a su alcance inmediato; otra la que tiene ante su entendimiento. La primera es una *vivencia*; la segunda ya no es tiempo, sino *conciencia*; es decir, cuando el mundo circundante deja de serlo para convertirse en un mundo histórico.

En definitiva, España es un pasado histórico vivo y palpitante sobre el cual, en un tiempo *long run* se ha construido una identidad única, con peso de valores universales y condición universalista. El libro fundamental del Dr. Payne ofrece una valoración nueva y brillante en la que puede apreciarse, sobre todo, lo que es y significa la objetividad histórica, así como la importancia decisiva que debe tener lo que conocemos como sentido de la finalidad.

² BOYD, Carolyn P., *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, S. A. 2000.